

La fíbula de codo tipo *Huelva*. Una aproximación a su tipología

Elbow fibulae of type Huelva. A typological approach

Javier CARRASCO RUS y Juan Antonio PACHÓN ROMERO

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Grupo Hum-143 de la Junta de Andalucía. Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. 18071 Granada.
jcrus@ugr.es, japr@arrakis.es

Recibido: 09-01-2006
Aceptado: 30-01-2006

RESUMEN

Se analizan y clasifican las fíbulas de codo tipo “Huelva” a partir de la elaboración de diversas tablas tipológicas sustentadas en una serie de parámetros tecnológicos, cronológicos, contextuales y metalográficos. El fin es definir por primera vez su tipología y proporcionar un marco cronológico-cultural en el que encuadrar las formas y desarrollos alcanzados en el tiempo por uno de los artefactos más paradigmáticos y problemáticos del Bronce Final Peninsular.

PALABRAS CLAVE: *Fíbulas de codo tipo Huelva. Bronce Final. Aleaciones binarias. Bronces arsenicados. Ría de Huelva. Taller metalúrgico.*

ABSTRACT

Elbow fibulae of type Huelva will be analysed and classified through the preparation of several typological tables based on a number of technological, chronological, contextual and metallographic parameters; in order to define a typology and provide a cultural and chronological framework in which locate forms and developments of one of the most problematic and paradigmatic artefacts of Late Bronze Age of Iberian peninsula.

KEY WORDS: *Elbow fibulae of type Huelva. Late Bronze Age. Binary alloys. Arsenic bronzes. Estuary of Huelva. Metallurgist workshop.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. La fíbula de codo tipo *Huelva*. 3. Decoraciones. 4. Una aproximación a la tipología. 5. Colofón.

1. Introducción

En diferentes trabajos a lo largo de los últimos años, hemos dado a conocer y revisado, entre fíbulas completas y fragmentos, un conjunto aproximado de treinta ejemplares del tipo *Huelva* (Fig. 1), o similares relacionadas con él. Nuestro interés en este tipo de estudios ha sido la revalorización de este enigmático artefacto, muy representativo de las manufacturas metalúrgicas del Bronce Final. Considerado en múltiples ocasiones como paradigmático para atribuir cronologías a secuencias y depósitos bronceos de esta época y comprobarse de una u otra forma, influencias exógenas en la Península Ibérica. El panorama que este conjunto fibular presenta, desde el punto de vista de los contextos arqueológicos, no es muy halagüeño, aunque comparado con hallazgos de distinto tipo —pero dentro de las de categoría de codo— procedentes de diferentes ámbitos mediterráneos y de Próximo Oriente, las perspectivas respecto de su evolución y cronología son más esperanzadoras. Sin embargo, el problema de fondo que arrastramos en el estudio

de estas fíbulas, obviando otros de tipo coyuntural, como la descontextualización de gran parte de ellas, o el que ofrezcan un menor número de ejemplares respecto a las localizadas en otros ámbitos, como por ej. Chipre, pese a que para nosotros estén mejor situadas que muchas de sus homónimas mediterráneas, es el tratamiento que han sufrido en la bibliografía a lo largo del tiempo. La fíbula tipo *Huelva* ha sido siempre considerada como un modelo único, terminal, sin ningún desarrollo evolutivo interno, y siempre se ha relacionado cronológicamente con otros tipos mediterráneos más o menos similares, pero que paradójicamente tenían los mismos o más problemas, de ubicación y cronología.

En este aspecto, los trabajos pioneros de M. Almagro Basch (1940a, 1940b, 1957, 1957-58, 1958, 1966, 1975) influyeron decisivamente, para la definición del tipo, en las investigaciones nacionales e internacionales que posteriormente, de una u otra forma, se aproximaron a él. No nos cansaremos de repetir que las investigaciones de M. Almagro, por su originalidad, fueron modélicas en su tiempo, pues seguimos creyendo que en el ámbito peninsu-

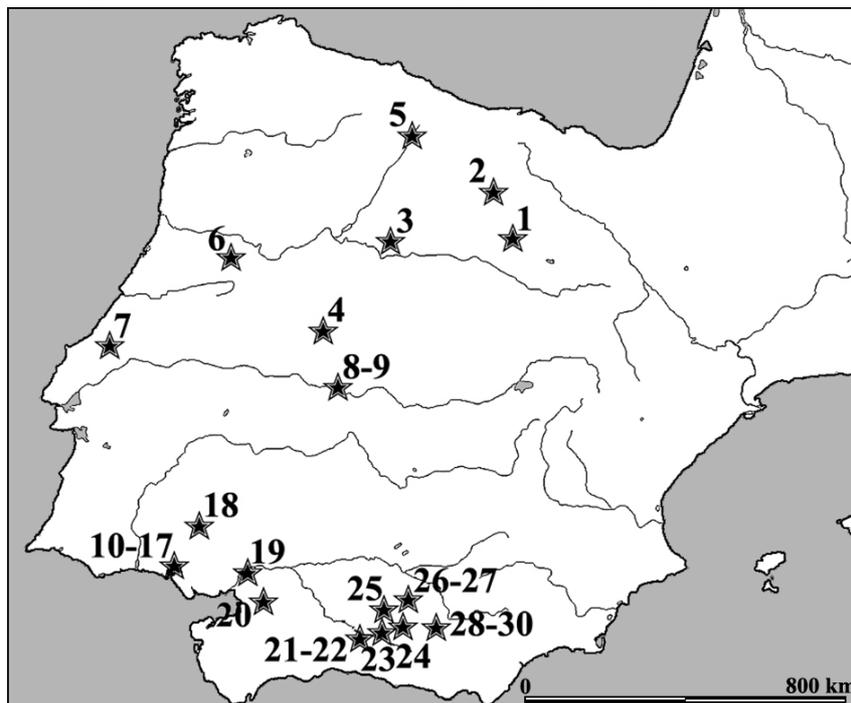


Figura 1.- Fíbulas de codo tipo Huelva en la Península Ibérica. 1: Yecla de Silos (Burgos). 2: Palencia/Burgos (Museo de Barcelona). 3: San Román de la Hornija (Valladolid). 4: El Berrueco (Salamanca). 5: Sabero (León). 6: Mondim da Beira, Viséu (Portugal). 7: Alto das Bocas, Extremadura (Portugal). 8-9: Talavera la Vieja (Cáceres). 10-17: Ría de Huelva. 18: Valverde del Camino (Huelva). 19: Coria del Río (Sevilla). 20: El Coronil (Sevilla). 21-22: Cerro de la Miel (Granada). 23: Casa Nueva (Granada). 24: Pinos Puente (Granada). 25: Puerto Lope (Granada). 26-27: Montejícar (Granada). 28-30: Guadix (Granada).

lar aún no han sido superadas. Pasados casi cincuenta años desde que se realizaron y todavía, si exceptuamos algunos cambios de la indagación más en lo cronológico que en cualquier otro aspecto, comprobamos que aún en investigaciones recientes se siguen utilizando los mismos débitos culturales mediterráneos que M. Almagro ya vislumbraba para sus orígenes, aunque sin ser contrastados ni verificados suficientemente. No planteamos con esto nuestro desacuerdo con algunos de esos débitos, todo lo contrario, pues desde entonces, y al respecto, no son muchas más las novedades que han surgido en el panorama que nos ocupa, pero sí debemos hacer algunas matizaciones. Lo que sí hemos podido comprobar en los trabajos posteriores es una escasa originalidad y de crítica constructiva y, por supuesto, una falta de perspicacia en lo referente al desarrollo tipológico de estas fíbulas, especialmente en sus posibles estadios evolutivos y, por lo tanto, en sus correspondientes componentes cronológicos; es posible que la crítica reciente a la arqueología tradicional tenga que ver con ello. De igual forma sucede con los investigadores extranjeros, que han seguido utilizando los modelos difusionistas de M. Almagro y, por supuesto, sus cronologías, sin tener en cuenta el tiempo transcurrido desde que se emitieron.

Antes de entrar en la discusión del modelo evolutivo que planteamos para la comprensión de este tipo de artefactos, hemos de efectuar algunas consideraciones. En primer lugar indicar que los ejemplares computados, o sucedáneos de ellos, no constituyen piezas de ningún pretendido *puzzle*, término muy utilizado en reciente bibliografía, ni estamos ante ningún juego de entretenimiento, pues no debemos olvidar que lo que aquí se maneja son datos del registro arqueológico, que no deberían ser objeto de manipulaciones más o menos artificiosas. Desde este punto de vista, sí quisiéramos utilizar el símil del rompecabezas, que en nuestra opinión se trata de una realidad que tratamos de reconstruir pero que está manifiestamente inacabado, abierto a nuevas contribuciones y críticas, lo que creemos constituye una de las finalidades básicas de la investigación arqueológica. Los parámetros que hemos utilizado para la reconstrucción de los esquemas evolutivos que proponemos, pensamos que no son los únicos posibles, pero esos otros potenciales no están a nuestra disposición, o no han podido captarse por las propias circunstancias que rodean

nuestros particulares presupuestos científicos o incapacidades intelectuales. En este aspecto, hemos echado en falta no disponer directamente de algunas de las fíbulas tratadas en nuestro trabajo, incontroladas o perdidas definitivamente, así como ciertos ejemplares mediterráneos tradicionalmente considerados como prototipos de las que analizamos; aspecto este, que consideramos fundamental para alcanzar consecuencias más fidedignas en todo lo realizado. En este sentido, consideramos que muchos de los errores existentes en el encuadre tipológico y cronológico que han venido dándose a esas fíbulas mediterráneas, de igual forma que a las del tipo *Huelva* por parte de ciertos autores, provienen de la falta de ese contacto directo con las piezas, además de por el uso y abuso de la documentación gráfica indirecta, debida a terceros. Primordialmente por este motivo, consideramos que abrir de nuevo la polémica, después de estar algunos años cerrada, sobre la fijación tipológica y cronológica de este tipo de fíbulas, así como de sus posibles relaciones peninsulares y extra-peninsulares, acabará resultando beneficioso para la comprensión de ciertos aspectos relacionados con la secuencia metalúrgica y cultural del Bronce Final, pues nunca debió darse por terminada tras los trabajos de M. Almagro y, en cambio, sí tenía que haberse continuado con la aportación de nuevos datos y con la contrastación permanente frente a la antigua documentación.

Bajo estas perspectivas, la presente investigación se ha centrado exclusivamente en el estudio tipológico de la fíbula tipo *Huelva*, obviándose otros aspectos, especialmente los relacionados con sus posibles orígenes y cronologías, que han sido (Carrasco y Pachón 2005) y serán objeto de otros trabajos paralelos. En definitiva, contrastar este *sui generis* tipo de fíbula, propio de la Península Ibérica, sin aparentes débitos extra-peninsulares y unos desarrollos evolutivos en el tiempo que responderían lógicamente a cronologías diferentes y coincidentes con los tradicionales entramados secuenciales del Bronce Final, hablamos *grosso modo* de un proceso entre los siglos XII/VIII a.C. dependiendo de diferentes desarrollos regionales. De aquí la importancia de definir tipos evolutivos en el desarrollo interior de estas fíbulas que de una forma global y tradicionalmente han sido utilizadas como *fósil guía* para fechar contextos diferenciados de finales de la Edad del Bronce.

2. La fíbula de codo tipo *Huelva*

Para la configuración y definición de las fíbulas del tipo *Huelva*, hemos de considerar *a priori* si estamos ante un verdadero “tipo”. Tradicionalmente, así se ha venido considerando desde que lo definió M. Almagro Basch, quien a partir de los ejemplares aparecidos en la Ría de Huelva y de otros descontextualizados, consideró que tenían la suficiente personalidad para conformar un “tipo” perfectamente configurado. Básicamente, la nueva caracterización tipológica venía definida por los motivos decorativos con fajas transversales, que presentan los dos brazos en que se divide su puente. Estas observaciones fueron realizadas básicamente sobre muy pocos ejemplares; sin embargo, la aparición de nuevas piezas en otras áreas de la Península Ibérica, con similares características técnicas y decorativas, vinieron a confirmar no sólo la existencia del tipo *Huelva*, sino también los diferentes estadios evolutivos, o parte de ellos, que ayudaron a desarrollarlo. En este aspecto, pensamos que el modelo definido acoge las fíbulas de codo más genuinamente peninsulares, junto al hecho de que estamos posiblemente ante un tipo que parece tener pocos débitos foráneos. Desde este punto de vista, hemos podido establecer dos tablas evolutivo-tipológicas que recogen de forma esquemática, aunque con cierta dosis metodológica, su posible desarrollo morfo-técnico.

Ahora bien, ¿sobre qué presupuestos nos apoyamos para elaborarlas? En primer lugar, hemos tenido en cuenta, el elemento más característico de este tipo de fíbula que, como ya se ha apuntado anteriormente, es la decoración particular del puente que constituye además su rasgo más evolutivo. En segundo lugar, si fuera el caso, el contexto arqueológico donde aparecieron los modelos respectivos. En tercer lugar, sus posibles dataciones absolutas; por último y en cuarto lugar, los análisis de la aleación en que fueron fundidas.

Sobre aspectos relacionados con la cronología, contexto arqueológico y análisis metalográficos de estas fíbulas, hemos ofrecido algunos datos parciales en diferentes ocasiones a lo largo de estos últimos años (Carrasco *et alii* 1999, 2005; Carrasco y Pachón 2004), siendo en la actualidad objeto de mayor profundidad en una obra de síntesis de próxima aparición (Carrasco y Pachón, en preparación). Respecto al primer apartado, la decoración del puente, que abordamos en este estudio, no ha

sido analizada con anterioridad prácticamente en ningún otro trabajo. Por lo menos en la dimensión que aquí hacemos, bien por lo resbaladizo de su problemática, bien por la falta de una bibliografía mínima en que sustentarse o, en definitiva, por no haberse tenido acceso de forma directa a un *corpus* suficiente de este tipo de útiles. Este panorama ha cambiado significativamente, pues gran parte de su registro lo conocemos de primera mano a partir de nuestros propios descubrimientos y revisiones, o bien por informaciones documentadas de investigadores cercanos.

3. Decoraciones

El desarrollo decorativo del puente, como hemos indicado en múltiples ocasiones, es lo más emblemático de estas fíbulas tipo *Huelva*, pero no es lo único trascendente, aunque en síntesis constituye su rasgo evolutivo definitorio. En base a él, M. Almagro Basch, con gran perspicacia y originalidad, supo discernir por lo menos dos modelos, o quizás la utilización de dos moldes de fundición diferentes, para la elaboración de las fíbulas recuperadas en la Ría de Huelva (Almagro Basch 1957). Sin embargo, esto quedó en el olvido para la investigación subsiguiente y, por tanto, nunca más fue utilizado para diferenciar horizontes temporales dentro de este amplio y variado conjunto broncíneo. Por contra, sí llegaron a utilizarse, y reutilizarse, sus observaciones sobre el origen *sículo* o chipriota de estas fíbulas, algo que condujo la indagación a un callejón sin salida, ante la falta de datos más precisos en los diferentes ámbitos mediterráneos; lugares que, en un principio y al efecto, se consideraron como referencias fundamentales.

Centrándonos más detenidamente en el puente de las fíbulas estudiadas, comprobamos a partir de la tabla 1, cómo en un primer momento, sus brazos presentan una división en fajas sin resaltar, dentro de su contorno elipsoidal (Tabla 1, 1). La separación de estas fajas está realizada con finas incisiones, más o menos profundas, que delimitan la parte central de los brazos, coincidiendo con la zona más ancha del puente la faja de más amplio desarrollo. Esto, que en principio representa un estadio decorativo muy simple, con el transcurso de los años evoluciona de modo que acaba sobredimensionando la propia faja central (Tabla 1, 2) que queda cada vez más aislada, hasta llegar a sobrepasar el

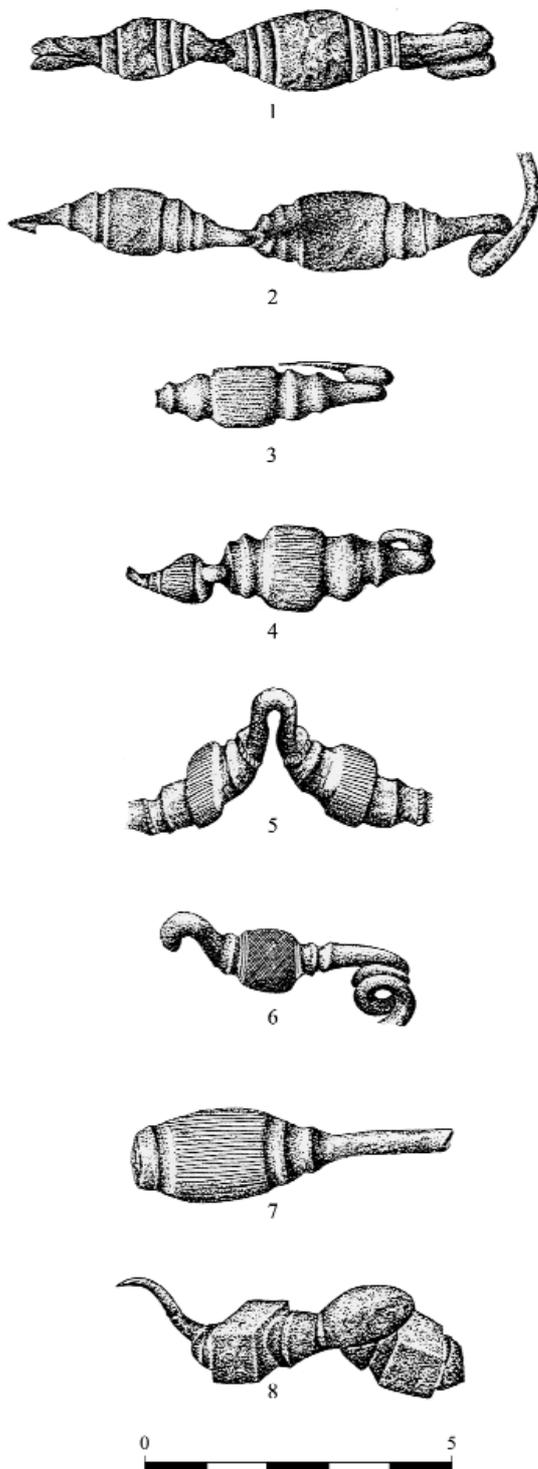


Tabla 1.- Evolución de los puentes de la fíbula de codo tipo Huelva: Cerro de la Miel (1), Puerto Lope (2), Ría de Huelva (3-4); (Burgos (5), Yecla (6), León (7) y Coria del Río (8).

contorno homogéneo de los brazos (Tabla 1, 3-5). En este sutil proceso, las pequeñas fajas laterales, que enmarcan y ayudan a individualizar a la faja central más desarrollada, se van perdiendo hasta quedar sólo, en sus estadios más evolucionados, vestigios mínimos de las mismas en forma de pequeños y resaltados anillos, o collarines. Por otra parte, y en ese mismo proceso de transformación ornamental, comprobamos cómo se van decorando, a base de finas incisiones progresivamente más complejas, las fajas centrales, añadiéndose otros elementos decorativos, como por ejemplo los perlados y los reticulados (Tabla 1, 5 y 6), que llegan a constreñir las fajas laterales con el fin de resaltar exclusivamente la central (Tabla 1, 7). En esta progresiva evolución de la decoración, que apenas es imperceptible, resulta bastante difícil fijar etapas cronológicas claras para su desarrollo, por lo que aquí entrarían en su determinación otros referentes, como indicábamos anteriormente. De la evolución posterior de estas fajas centrales no nos atrevemos, por el momento, a inferir la aparición de otros tipos fibulares, como podrían ser los propios ejemplares chipriotas, en sentido estricto, o incluso las del tipo de pivote. Aunque en alguna ocasión se ha indicado que esas amplias fajas centrales acabaran desembocando en las desarrolladas aletas de las fíbulas de pivote, o en las de sus parientes cercanas, las características *dobles hachas*, patentes en los casos chipriotas. De ser autóctona la fíbula chipriota localizada en Coria del Río, Sevilla (Ruiz Delgado 1989: fig.10:1.; Storch 1989: fig. I-13:1-2), tendríamos que tener muy en cuenta y con cierta cautela estas observaciones (Tabla 1, 8). De igual forma que la fíbula antigua de pivote de fundición autóctona, procedente del Cerro de la Mora y localizada en un horizonte estratigráfico del Bronce Final, podría haberse conformado en el sentido apuntado, pues el contexto en esa parte de la secuencia del yacimiento, antes de la irrupción de las cerámicas a torno fenicias, y fechado por radio-carbono en el 790 a.C., permitiría proponer para ese imperdible una fecha relativa en el siglo IX a.C.; cuestión que, sucintamente, trataremos con posterioridad. En síntesis la Tabla 1, constituiría un esquema simple y rápido para la fácil y comprensiva visualización de la evolución en el tiempo que, a nuestro entender, presentan los esquemas decorativos reflejados en el puente de este tipo de fíbulas.

En la segunda tabla (Tabla 2) que hemos elaborado, planteamos un esquema evolutivo algo más

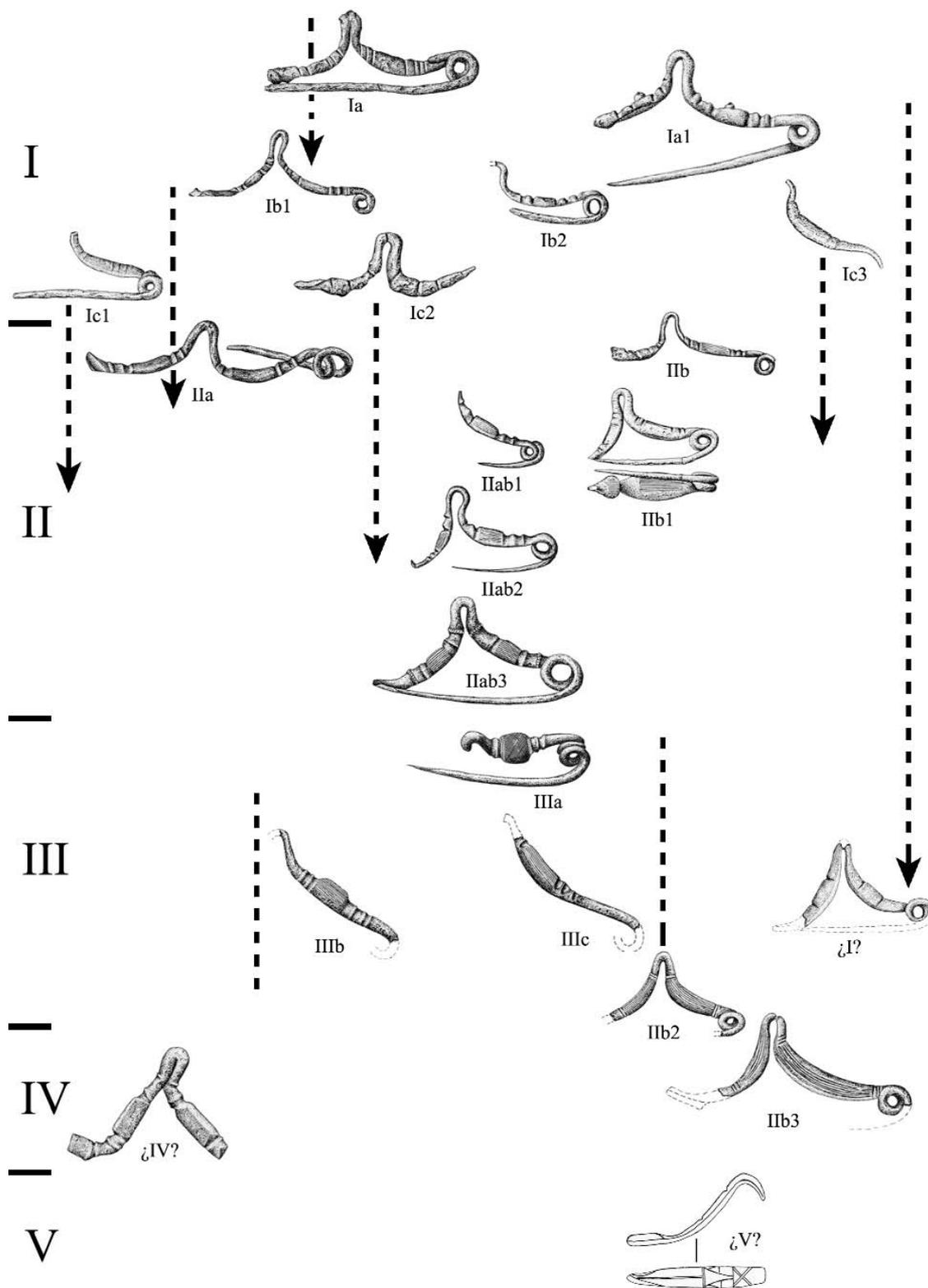


Tabla 2.- Subtipos de las fíbulas de codo tipo Huelva.

complejo, también fundamentado en el tipo de decoración descrito, pero sustentado con un mayor número de parámetros. Volvemos a insistir, que se trata sólo de una posibilidad tipológica, en la que podrían admitirse diferentes variantes, pero que resultaría lógico y aceptable de nuestra parte, ya que es la primera vez que se desarrolla un esquema evolutivo para este modelo de fíbulas peninsulares. Por ello, también somos conscientes de que constituye un esquema incompleto, porque es muy probable que los demás ejemplares de codo peninsulares interfirieran a lo largo del modelo que proponemos, intercalándose en ciertos momentos que aún no podemos definir con toda precisión. En este sentido, tampoco hemos querido complicar la configuración del esquema con otros tipos disponibles, tanto inéditos como estratificados, pero que hubiesen rarificado nuestro planteamiento, dando lugar a una excesiva complicación del mismo y a otro tipo de dinámicas, que no nos parece conveniente por el momento incluir como objeto de estudio.

Llegado a este punto, se hace necesario exponer más ampliamente la secuencia evolutiva para etiquetar los diferentes tipos que *grosso modo* hemos distinguido. Si, en la Tabla 1, presentábamos de forma simplificada y lineal el desarrollo decorativo que a nuestro entender hubieron de tener a lo largo del tiempo los brazos que conforman el puente de estas fíbulas; la 2, algo más complicada, recoge una serie de tipos y subtipos en los que intentaremos englobar gran parte del registro peninsular existente. Y aunque, como hemos indicado anteriormente, para la elaboración de esta tabla nos hemos basado esencialmente en los desarrollos decorativos de los puentes, también hemos considerado referencias como los contextos arqueológicos, dataciones absolutas y análisis compositivos, por lo que en esencia los tipos evolutivos reseñados contienen un cierto y relativo trasfondo cronológico en que reflejar su evolución interna. Desde este punto de vista, sí podemos adelantar que hay una cierta conjunción entre estos parámetros, existiendo relaciones evidentes entre cronologías y contextos arcaicos, aleaciones pobres en estaño y decoraciones simples de los puentes para las consideradas fíbulas antiguas. De igual forma, decoraciones barrocas y ensanchamiento de las fajas centrales de los puentes, así como aleaciones ricas en estaño o composiciones ternarias, junto a contextos y fechas más recientes, coinciden con los tipos más evolucionados de la tabla. Por último, hemos de indicar

que los tipos, y subtipos reflejados, pueden presentar desarrollos locales en el tiempo sin apenas modificaciones estructurales, matizadas sus diferencias exclusivamente por porcentajes de estaño al alza entre sus composiciones metálicas, por dataciones más elevadas, presencia en contextos arqueológicos más recientes y —posiblemente— por la tendencia que presentan ciertos tipos en el transcurso del tiempo a disminuir de tamaño. Todo lo cual no debe ser óbice para la comprensión de una evolución, general del tipo, que no consideramos mucho más allá de dos o tres centurias, aunque también pueden existir en este aspecto excepciones, locales o no, de difícil adscripción tipológica y cronológica.

4. Una aproximación a la tipología

El desarrollo evolutivo de las fíbulas tipo *Huelva*, que hemos reflejado en nuestra Tabla 2, distingue en primer lugar un extenso grupo que denominamos tipo I, calificado como variante **Granada** por proceder de su provincia el grueso de los ejemplares que lo configuran. En él entrarían por ejemplo: la procedente del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada) (Carrasco *et alii* 1985, 1987), las dos del Cerro de los Allozos (Montejicar, Granada) (Carrasco y Pachón 1998b), el ejemplar de la Calle San Miguel (Guadix, Granada) (Carrasco *et alii* 2002b), la que denominamos Guadix A (Granada) (Carrasco y Pachón 2002), la de Casa Nueva (Pinos Puente, Granada) (Carrasco y Pachón 2001) y la del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (Mendoza *et alii* 1983). De Extremadura dos ejemplares de la colección Andrés Durán procedentes de Talavera la Vieja (Cáceres) (Jiménez Ávila y González Cordero 1999: fig.4, 1-2)¹ y de Portugal una del Abrigo Grande das Bocas (Rio Mayor, Santarém) (Carreira 1994). En total diez ejemplares y, posiblemente, la aguja de otro (Carrasco *et alii* 1985, 1987).

¿Qué criterios hemos tenido en cuenta para iniciar con este tipo I el particular desarrollo evolutivo de esta antigua fíbula? En primer lugar, desde un punto de vista tecnológico y decorativo, el puente de estas fíbulas representa globalmente la decoración más simple de todo el conjunto estudiado; las fajas centrales no sobresalen aún de los brazos, mientras que las incisiones que la enmarcan no están desarrolladas, ni dan aún lugar a ningún

tipo de resalte. En general, el puente con brazos de sección de fina caña en general hubo de ser fundido en un molde abierto, muy burdo, provocando un acabado decorativo bastante simple, sin excesivas pretensiones ornamentales y sin que tampoco parezca haberse retocado después manualmente. Los análisis de componentes realizados a las fíbulas de este grupo muestran en general los menores porcentajes de estaño y vestigios de arsénico, a nuestro entender índices claros de arcaísmo (Carrasco *et alii* 1999). Por último, los contextos arqueológicos relacionados con algunos de los ejemplares reseñados, junto con altas dataciones por C14, verifican su mayor antigüedad en el conjunto de codo. Por el momento, en la P. Ibérica no existen datos más concluyentes que nos hagan pensar lo contrario.

Pero este grupo **I**, aún dentro de la cierta homogeneidad que presenta, también podría diversificarse, más que nada en base a ciertas diferencias estructurales, desarrollos evolutivos, estancamientos, cronologías absolutas y contextos arqueológicos asociados a ellas que podrían dar lugar a ciertas matizaciones no bien contrastadas.

En la Tabla 2, dentro del grupo **I**, situamos como prototipo más antiguo la fíbula del Cerro de la Miel, a partir del cual —en teoría— debieron de evolucionar los demás modelos. Sin embargo, debe hacerse notar que este ejemplar, que representa al subtipo **Ia** de nuestra tipología, puede prestarse a cierta polémica, en aspectos más que nada de tipo estructural; es indudable que, por el hecho de haber sido realizada en dos piezas, podría darnos un cierto índice de modernidad: pero es tan simple esta unión, sin pasador, sin articulación, y tan rústica en su conjunto, que puede indicar aún un mayor arcaísmo, por lo que nos parece justificado situarla en este lugar. Por otra parte, no debemos olvidar tampoco, que se trata del ejemplar mejor fechado en todo el Mediterráneo; al ser la única fíbula con contexto arqueológico claro, algo que le asegura una datación y la sitúa, por el momento, por encima de las demás fíbulas peninsulares; argumentos con tal trascendencia que acaban siendo prioritarios por encima de otras consideraciones puramente tipológicas. El resultado del análisis de composición metálica de esta fíbula, por otro lado, responde a parámetros antiguos dentro del Bronce Final.

Pero, para tener en cuenta todas las matizaciones evidenciadas, también encontramos en esta fíbula, como índice aparente de modernidad, un codo que morfológicamente está bastante cerrado. Más allá

de la pura apariencia, dicho cerramiento ofrece otra realidad diferente, puesto que los óxidos que la afectan, así como la fractura existente en la misma inflexión del codo, producen una sensación de cerramiento que no es tal. Un ejemplo aclaratorio de lo que acabamos de decir lo constituye la fíbula de Casa Nueva, muy similar a la anterior, pero menos afectada por los óxidos y con una mejor conservación que presenta el codo visiblemente más abierto. Por contra, y en pura teoría, un rasgo arcaico que no podemos olvidar tampoco, en esta fíbula del Cerro de la Miel, es la posición plana de la aguja y, por supuesto, de la mortaja. Es decir, estamos ante una pieza de características tipológicas controvertidas, pero —por encima de esta paradoja— nos sigue pareciendo más válida su manifiesta antigüedad, que podemos continuar situando a lo largo del siglo XI a.C. e incluso en momentos anteriores, gracias al aval documental del contexto cerámico con el que apareció, evidentemente de tradición antigua y muy en relación con ciertos vestigios del Bronce Tardío.

Un subtipo que denominamos **Ia1**, estaría caracterizado por el ejemplar de Casa Nueva, de similares características técnicas y compositivas que la del Cerro de la Miel, pero sin contexto arqueológico. Podríamos decir que constituye la versión de prestigio del tipo **I** y sus matices diferenciadores se centrarían exclusivamente en la decoración que presenta su puente, con dos botones de oro en las fajas anchas de sus brazos, sustentados por pasadores o pequeñas protuberancias, junto a las incisiones que separan las fajas decorativas, algo más desarrolladas. En base a estas observaciones, quizás pudiese tener una cronología algo más reciente, pero dentro de una más que evidente antigüedad tipológica.

El subtipo **Ib1**, se caracteriza por las dos fíbulas de Los Allosos (**Ib1**) y la denominada Guadix A (**Ib2**). Podemos decir que está en la misma línea tipológica arcaica que el subtipo **Ia**, pero representado por fíbulas algo más ligeras, con un puente de brazos más estrechos y decoración también muy simple, sin que la faja central haya llegado todavía a desarrollarse, pero dando la impresión de una mayor elaboración tecnológica. Por otra parte, el codo está más abierto y delimitado, producto de una fundición menos grosera que la evidenciada para la fíbula del Cerro de la Miel, mientras que la aguja debió ser también algo más curva, lo que podría indicar igualmente un cierto índice de mayor

modernidad. En cierto sentido, no comprobamos en estas fíbulas del subtipo **Ib** una evolución tipológica clara, respecto a las del **Ia**, por lo que las hemos situado en nuestro esquema, y a falta de mejores argumentos, muy próximas, especialmente por la similar configuración decorativa de sus puentes y por debajo de ellas, exclusivamente por su menor tamaño y gracilidad, aunque esta característica no constituya, en algunos casos, un parámetro claramente contrastado (Carrasco *et alii*, en prensa). Como en el tipo anterior, sus análisis de componentes metálicos también proponen una metalurgia antigua, aunque sin que conozcamos el contexto arqueológico preciso de las precedentes.

A continuación vendría el subtipo **Ic**, de contrastadas características, especialmente a partir de sus elementos compositivos, configuración general y —muy posiblemente— a nivel cronológico como comprobaremos de forma sucinta. Cinco son las fíbulas que incluimos en este subtipo, que serían la de Calle San Miguel de Guadix, Cerro de los Infantes, las dos de Talavera la Vieja y la portuguesa de Abrigo Grande das Bocas. De este conjunto, es evidente que la de Calle San Miguel (**Ic1**) es la que mejor se adapta por morfología estructural al tipo **I**; además es junto con la del Cerro de la Miel la que mejor contextualización presenta entre todas las fíbulas peninsulares conocidas y su inclusión en el subtipo **Ic**, exclusivamente se realiza por su contexto arqueológico más avanzado que el del Cerro de la Miel, sus fechaciones absolutas más tardías, muy posiblemente de finales del X/IX a.C., por su particular aleación con un porcentaje relativamente alto de estaño (13,09 %) y, por último, por sus menores dimensiones, que aunque no constituye un factor determinante, como ya se ha indicado, sí nos sigue pareciendo factible una posible evolución mayor/menor tamaño, al menos dentro de los ejemplares granadinos. En este aspecto sí se comprueba una evolución clara entre el ejemplar del Cerro de la Miel y el de Calle San Miguel, confirmando ciertos detalles evolutivos, como serían la reducción de dimensiones, el contexto arqueológico más evolucionado, la datación absoluta más reciente y el mayor porcentaje de estaño del ejemplar de Guadix. Todo indicaría una evolución en el tiempo de producción de este tipo de objetos en la Alta Andalucía, hasta un momento en el que se impone la tecnología de bronce más estañados, avalados por contextos y dataciones más recientes, que en el caso de las fíbulas de codo tipo *Huelva*,

no se puede retrotraer más allá del último cuarto del siglo IX a.C.

El ejemplar del Cerro de los Infantes (**Ic2**), de igual forma que las dos fíbulas de Talavera la Vieja (**Ic3**), también se adaptan a este subtipo, diferenciadas sólo por las secciones del codo y brazos del puente pseudo-cuadrangulares en la primera y oblongas en las segundas, que quizás implicarían una fundición en molde cerrado, porcentajes de estaño ligeramente superiores en las extremeñas y contextos arqueológicos avanzados dentro del Bronce Final. En una de las extremeñas se comprueba que las molduraciones, que dan lugar al codo y resorte, están más resaltadas, indicando una mayor evolución (Jiménez Ávila y González Cordero 1999: fig.4,1). La portuguesa de Abrigo Grande das Bocas (¿**I?**) constituye el ejemplar más espurio y enigmático del tipo **I**. Su configuración es sumamente arcaica y creemos responde a patrones de características controvertidas, emparentadas muy posiblemente con las del tipo *Huelva*, pero con un desarrollo evolutivo colateral. Es un ejemplar de perfil triangular, más alto, con unos brazos que conforman un puente bastante liso, alterado sólo por las respectivas fajas centrales ligeramente resaltadas, entre dos simples incisiones. Falta la mortaja y el codo, por lo que no sabemos si esta fíbula es simétrica, o levemente asimétrica. Si nos atenemos a la reconstrucción presentada por J.R. Carreira del resorte y la aguja, vemos que corresponde a una fíbula muy plana; unas características que nos hablarían de una cierta antigüedad. Sin embargo, la sección lenticular y rechoncha de los brazos, así como la aleación muy rica en estaño del bronce en que fue fundida (23,36 %), permitiría olvidarnos de su aspecto antiguo y pensar que constituye, más bien, una forma relativamente tardía. Este tipo no deriva evidentemente de los modelos estrictamente onubenses, aunque sí emparentados con ellos, por lo que deducimos, dada su simplicidad decorativa, que debió evolucionar muy lentamente a partir de un modelo no muy diferente del actual; en definitiva, un arquetipo que ha mantenido a lo largo del tiempo su configuración original. Por algunas de las características apuntadas con anterioridad, sin mayores especificaciones, nos inclinamos a situar cronológicamente este ejemplar entre los más modernos del tipo **I** y, posiblemente, de todo el conjunto fibular.

El desarrollo del tipo *Huelva*, a partir de estos ejemplares del tipo **I**, se presenta cada vez con ma-

yor evidencia. De ellos surgiría el tipo **II**, que denominamos variante **Ría de Huelva**, por proceder de su entorno el grueso de fíbulas que lo configuran y en el que también encontramos, como comprobaremos, modelos claramente incardinados con los del tipo **I**, junto a otros que no lo están tanto.

El tipo **II**, tendríamos que iniciarlo con dos fíbulas que entrarían —por algunos de los parámetros comentados anteriormente— en el tipo **I**. Nos referimos a la fíbula de Íllora (**IIa**) y la que denominamos Guadix B (**IIb**) (Carrasco y Pachón 2002). Constituyen formas arcaicas, con aleaciones escasas en estaño, realizadas en moldes abiertos, pero con ciertos matices morfológicos que nos inclinan a situarlas en un escalón ligeramente más evolucionado que las del tipo **I**. Así en la de Íllora, que constituye el subtipo **IIa**, comprobamos cómo las fajas centrales de los brazos adquieren un mayor desarrollo, habiendo empezado a configurarse como los elementos decorativos principales del puente de la fíbula. Estas fajas, como puede comprobarse en los dibujos que adjuntamos, empiezan a sobrepasar el contorno elipsoidal uniforme de los brazos, que se había mantenido en los ejemplares del tipo anterior. A su vez, las incisiones que enmarcan estas fajas también se abren y van dando paso a unas acanaladuras con aspecto de molduraciones. Al estar esta fíbula deformada, posiblemente por las vicisitudes sufridas tras su pérdida o abandono, no llegamos a apreciar con garantías su auténtica configuración original, pero también podemos intuir que el codo estuviese abierto y que, en conjunto, se constituyese con un perfil general bastante plano. En definitiva, sí estaríamos ante un modelo tipológicamente más evolucionado. La de Guadix B constituiría el subtipo **IIb**, también de morfología ciertamente antigua, pero en la que sus fajas centrales bien aisladas, aunque no sobresalgan del perfil elipsoide de los brazos, sí inician otro proceso decorativo como el de la presencia en ellas de finas incisiones paralelas que constituirán otra posterior línea evolutiva. Los análisis de estas dos fíbulas proporcionan unos porcentajes de cobre y estaño, muy en la línea de las aleaciones antiguas del Bronce Final. En relación con esta característica, se puede argumentar que es muy posible que las decoraciones del puente de estos ejemplares evolucionaran, en el tiempo, más rápidamente que el tipo de aleaciones empleadas para su fundición.

Como sucedía con el tipo **I**, en el **II**, también comprobamos una serie de formas que podrían di-

ferenciarse en el tiempo y marcar nítidas pautas evolutivas diferenciadas. Una conjunción de ciertas características formales observadas en los tipos **IIa** y **IIb** aparecen en el subtipo que denominamos **IIab**, caracterizado por algunos ejemplares de la Ría de Huelva y por la de Burgos o Palencia, depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona (Almagro Basch 1957: 3 y 39). Este grupo acogería hasta tres variantes, que constituyen una síntesis evolucionada de los elementos decorativos que hemos comprobado en los tipos **IIa** y **IIb**. El primer subtipo de este nuevo grupo es el **IIab1**, representado por una de las fíbulas de la Ría (Almagro Basch 1958: E.1,39 (38) nº 262; Ruiz-Gálvez 1995a: lám.11,25. Nuestro dibujo es original), caracterizado porque los brazos que conforman su puente presentan fajas centrales más individualizadas y sobresalientes que en el tipo **IIa**. Las incisiones que las delimitan se abren y redondean, señalando por otro lado el tope de inicio del resorte, lo que hace engrosar la sección de los brazos. A su vez, las fajas centrales aparecen decoradas con finas incisiones paralelas, que consideramos un débito concreto del tipo **IIb**. El Subtipo **IIab2** vendría representado por otra de las fíbulas de la Ría de Huelva (Almagro Basch 1958: E.1.39 (38) nº 259; Ruiz-Gálvez 1995a: lám. 11,22.)²: este caso constituiría un desarrollo lógico del modelo anterior. En él, comprobamos un mayor desarrollo de las fajas centrales de los brazos, sobresaliendo ampliamente del contorno de estos, al tiempo que se engruesan y se diluyen aún más las incisiones y las pequeñas fajas que las enmarcaban en los tipos arcaicos. En realidad, no se trata de dos subtipos (**IIab1** y **IIab2**) muy diferentes, pero es evidente que responden a dos etapas correlativas de evolución, lo que se comprueba fácilmente cuando se observan y comparan directamente las dos fíbulas del Museo de Huelva que los caracterizan³. El último modelo de este grupo, sería el subtipo **IIab3**, representado por la fíbula de Burgos o Palencia, de similares características a los subtipos **IIab1** y **IIab2**. Pero en ella, las fajas centrales se estrechan y prolongan aún más lateralmente, sobresaliendo ampliamente del contorno de los brazos. Además, se aprecia como estas fajas tienen ya, en el plano decorativo, un papel fundamental, al ir quedándose aisladas en el centro de los brazos del puente. La decoración se completa también con una serie de finas incisiones sobre las fajas, similares a las comprobadas en los subtipos **IIab1** y **IIab2**, apareciendo en ella nuevos

motivos decorativos más elaborados, como los perladados que adornan los topes, donde se inicia por un lado el codo, y por el otro el resorte. Es un modelo de fíbula más pesada y con una decoración más barroca.

Un comentario adicional merecen las fíbulas de la Ría de Huelva, en las que hay algunas características controvertidas. En cuanto a la aleación, es evidente que responde a patrones diferentes, coincidentes con distintos desarrollos evolutivos y el empleo de diferentes moldes de fundición. En concreto, las que consideramos más antiguas, que entrarían en nuestro Grupo A (Carrasco *et alii* 1999) y responderían al subtipo **IIab1** estarían fundidas en un molde abierto, composiciones con porcentajes menores al 10 % de estaño y decoraciones en los brazos del puente que tendrían un menor índice de desarrollo; todo lo cual indicaría —*a priori*— una menor evolución técnica y una mayor cronología que el resto del conjunto onubense. Al menos, estas fíbulas de la Ría responden a cronologías diferenciadas. En relación con la del Museo de Barcelona, por desgracia, no disponemos de análisis del bronce en la que se elaboró, aunque presuponemos que debe corresponder a una pieza con altos porcentajes de estaño y, posiblemente, plomada. Evidentemente corresponde a una forma dentro del tipo **II**, pero más evolucionada, con una configuración decorativa más tardía, como hemos sugerido y que anuncia el tipo **III**, que acogerá modelos fibulares en los que las fajas centrales, de una u otra forma, reflejarán también esta evolución de igual forma que sus composiciones metálicas.

Dentro del tipo **II** también hemos considerado una serie de fíbulas con una evolución diferenciada que no creemos participen de las características conjuntas del **IIa** y **IIb**, pero sí reflejan una evolución colateral a partir de este último. Son formas que mantienen la configuración elipsoidal de los brazos del puente, se van constriñendo las incisiones que realzan las fajas laterales a favor de la central que prácticamente ocupa el total de los brazos, realzada por largas y finas incisiones paralelas. Este tipo de fíbulas se prolonga en el tiempo, ofreciendo aleaciones con fuertes contenidos de plomo e incluso hierro. El primero de estos ejemplares, considerado antiguo dentro del subtipo que denominamos **IIb1**, sería el de San Román de Hornija, Valladolid (Delibes 1978). Es un modelo que, por la configuración poco desarrollada de las fajas decorativas del puente, pudo derivar presumiblemente

de nuestro subtipo **IIb** e incluso de modelos anteriores. Sin embargo, podemos comprobar aquí la introducción de un nuevo motivo decorativo, con la aparición de finas incisiones que ocupan, paralelamente, toda la extensión de la faja central y, extrañamente, la parte inferior de los brazos⁴. Este último detalle significaría, en nuestros presupuestos decorativos, un claro síntoma de evolución a la altura cronológica de estos estadios evolutivos y, en el caso concreto que nos ocupa, del inicio del desarrollo de las fajas decorativas centrales del subtipo **IIb**. Es un tipo de fíbula que pudo pervivir en el tiempo sin grandes modificaciones en relación con la configuración elipsoide de los brazos del puente, aunque sí respecto a las incisiones que los decoran, llegando hasta época tardía, posiblemente ya en convivencia con otros tipos nuevos. La fíbula de San Román presenta una sección más oblonga que las arcaicas onubenses y una aleación que la incluye en nuestro subgrupo B1, junto a los ejemplares desarrollados de la Ría, con porcentajes de estaño superiores al 10 % y sin trazas de arsénico (Carrasco *et alii* 1999), pero con una elaboración más tosca que podría indicar un mayor grado de antigüedad.

En este mismo subtipo incluimos la fíbula descontextualizada de Valverde del Camino, Huelva (Storch 1989: fig. I-13), de rasgos similares, pero de sección más bulbosa y mayor decoración incisa en la amplia faja central, que constituiría una forma intermedia hasta llegar al subtipo **IIb2**, en la que la faja central se hace más extensa a lo largo del brazo, quedando apenas indicadas las incisiones que la enmarcan. La sección de los brazos del puente es bastante oblonga y su cariz tardío vendría indicado, más que nada, por la aleación ternaria (cobre/estaño/hierro) del bronce en que se realizó. Un bronce de este tipo, a nuestro entender, es propio de mediados del s.VIII a.C. según contextos regionales, por lo que intuimos que el subtipo **IIb1**, representado por la fíbula de San Román y localizada en un contexto arqueológico aparentemente antiguo, con fechas absolutas antiguas, pudo haber iniciado este modelo colateral, en el que no se vislumbran claros desarrollos de sus fajas decorativas, insistiéndose más en los elementos incisos de los brazos y llegando, sin solución de continuidad, hasta formas en las que el hierro era un metal de aleación conocido. Así ocurre con la fíbula de El Coronil, Sevilla (Ruiz Delgado 1989; Ruiz Delgado *et alii* 1991), ejemplificante del subtipo **IIb2**.

En él incluiríamos con cierta imaginación algunos de los tipos documentados en Portugal, como pueden ser las dos fíbulas de Mondim da Beira (Da Ponte 1986: fig.1; Carreira 1994: fig.9.; Leite 1933), de similares o más desarrollados esquemas decorativos que la de El Coronil, y análisis compositivos dudosos, con porcentajes de estaño próximos al 50 %, que darían cronologías similares, o más tardías, que la sevillana. Este último subtipo **Ib2** no entraría de forma nítida en las directrices que marcan la configuración general del tipo *Huelva*.

El siguiente tipo **III**, denominado variante **Meseta**, al estar representado por tres ejemplares de su entorno geográfico, constituiría el lógico desarrollo evolutivo del subtipo **Iab2**. En él también hemos introducido, dentro de un similar patrón, tres variantes que corresponden respectivamente a las fíbulas del Alto de Yecla, Burgos (González 1936-40, 1945), Castro de la Cildad de Sabero, León⁵ y Berrueco, Salamanca (Colección Pérez Ollero: Maluquer 1958: 252). En este tipo comprobamos cómo se desarrollan exclusivamente las fajas centrales, constituyendo su máximo exponente decorativo y constriñéndose las laterales hasta conformar simples alambres, o bien collarines. Posiblemente sea el conjunto menos conocido de todo el tipo *Huelva*, no sólo por la escasez de su muestra, sino por desconocerse de forma precisa los contextos arqueológicos en la que apareció y no haber sido objeto de documentación gráfica, si exceptuamos la fíbula procedente de Sabero, pues tanto la de Alto Yecla como la del Berrueco, han sido reconstruidas a partir de antiguas fotografías y a pesar de la pésima orientación de las mismas en dichas instantáneas.

El subtipo **IIIa**, ejemplarizado por la fíbula del Alto de Yecla, es quizás la de más elaborada fundición de la serie, comprobándose cómo los dos brazos del puente se afinan, quedando la faja central totalmente aislada entre dos finos collarines, que constituyen un último desarrollo de las más estrechas fajas que delimitaban las centrales en los antiguos tipos **I** y **II**. Ahora, la faja central muy exenta, aparece decorada con un fino reticulado y un tope muy marcado, mediante la presencia de una acanaladura con rebordes muy resaltados, dando lugar al resorte, conformado por un muelle que aparece constituido por tres espiras que aportan un rasgo de modernidad, entre otras características, al subtipo.

En este afán por delimitar exclusivamente las fajas decorativas centrales, respecto de los brazos de la fíbula, se entiende la aparición del subtipo

IIIb, ejemplarizado por la fíbula del Berrueco. En esta ocasión, los brazos del puente aparecen totalmente lisos y sólo quedan como esenciales elementos decorativos las fajas centrales muy engrosadas y delimitadas, aunque enmarcadas por dos amplias incisiones, sin el resalte típico delimitador del muelle del subtipo **IIIa**; también se encuentra decorada la faja con finas incisiones paralelas, en el sentido longitudinal de la fíbula.

El subtipo **IIIc** se corresponde con el ejemplar de Sabero que, prácticamente, coincide con las características del **IIIb**, pero con una faja central más desarrollada de configuración elipsoide que engloba dentro de su propio contorno incisiones y molduraciones, quedando el resto de los brazos lisos, ausentes de todo tipo de decoración. Es decir, en la faja central se concentran de forma expresiva todos los motivos decorativos del tipo.

Pensamos que estos últimos subtipos, constituyen las formas más desarrolladas de la serie tipo *Huelva*, y no solo por el tipo decorativo de los puentes que constituye su último desarrollo como hemos comprobado, sino por sus composiciones metalográficas en la que el estaño aparece en porcentajes concluyentes por encima del 18 %, el más alto de las peninsulares del tipo *sensu stricto*, como sucede con el caso ejemplarizante de Sabero, lo cual no deja de constituir un índice de modernidad a falta de otros parámetros mejor delimitados.

Llegados a este punto, seguimos sin saber donde desembocan de forma más o menos concreta las fíbulas que conforman el tipo *Huelva*. Es muy posible que el gusto por resaltar exclusivamente las fajas centrales, alisando y redondeando los brazos del puente, presumiblemente desde finales del siglo IX a.C., nos lleve hasta el origen de las fíbulas de pivote, en las que comprobamos que ya están presentes estas características ornamentales, junto con otras más evolucionadas, como pueden ser el macizamiento del codo y el ensayo de otros sistemas de resortes, muy diferentes de los tradicionales muelles. Pero esos mismos subtipos también pudieron dar lugar a aquellas otras formas, que hoy consideramos chipriotas tardías. En ellas es fácil comprobar el desarrollo de las fajas centrales, hasta dar lugar a los puentes con el inicio del *Doppelaxtzier-element* (elemento de doble hacha), enmarcadas por collarines y alambres, que no serían sino el resultado final de la evolución de los otros elementos decorativos que conformaban el puente de los prototipos fibulares, o similares en otros ámbitos a los

que hemos establecido aquí. Nos faltan, de todos modos, formas tardías en el desarrollo final de las denominadas tipo *Huelva*, para poder comprender mejor hasta donde alcanzaría esta evolución, ya a partir de finales del siglo IX y los inicios del VIII a.C.

Desde esta perspectiva tendríamos que considerar el interesante hallazgo de una fíbula chipriota en Coria del Río (Sevilla), que por su originalidad hemos incluido en nuestro esquema evolutivo con la denominación de tipo **IV**. Dada a conocer inicialmente por M.M. Ruiz Delgado, sólo indicó —sin ningún tipo de especificaciones— su procedencia de la zona de Sevilla (Ruiz Delgado 1989: fig. 10:1). Posteriormente J.J. Storch volvió a estudiarla, señalando su localización más exacta en el término de Coria del Río (Storch 1989: fig. I-13:I-2). Es difícil pensar, con cierta lógica, que este tipo constituya una evolución inmediata de las fíbulas tipo *Huelva*, más nos inclinaríamos por una importación tardía de origen chipriota. Sin embargo, en el esquema evolutivo de este tipo de fíbulas chipriotas propuesto por H.G. Buchholz (1985), el ejemplar de Coria no sería precisamente de los más evolucionados, a lo sumo habría que situarlo inmediatamente después de su tipo II. A ello nos inclina el codo sin macizar, junto a su faja central en forma de doble hacha y sección romboidal poco desarrollada. En este ejemplar sevillano falta el sistema de mortaja, que debió ser amplio como en todos los tipos chipriotas, al tiempo que también se ha perdido el resorte. Sin embargo, la existencia en la parte terminal de su brazo de un profundo hueco, donde debió introducirse originalmente la espiga terminal que sustentaba el resorte y la aguja, indicaría la utilización —sin ningún género de dudas— de una especial técnica de engarce; es decir, la fíbula debió estar conformada claramente por dos partes individualizadas: el puente y el resorte con la aguja, que se fundieron por separado para ser ensamblados posteriormente.

El procedimiento de la fundición por separado y la posterior imbricación del resorte con la aguja, en un agujero situado en la parte terminal del puente es, sin embargo, un sistema que el propio Buchholz considera característico de los tipos chipriotas tardíos (1985: 235 ss.), lo que tiene su lógica: pues constituye una solución ingeniosa por parte de los metalúrgicos que las elaboraron ante los problemas de fracturas, frecuentes en artilugios con componentes de importante debilidad en la fíbula, como

fueron el resorte y la aguja. El proceso de sustituir la pieza rota mediante la inserción de otra nueva sería una práctica normal, pero requeriría una experiencia que derivaría de múltiples ensayos; de ahí el matiz tardío de este tipo de fíbulas. Posteriormente, se utilizarían sistemas con resortes más complejos como el de bisagra, y se utilizarían metales más duros como el hierro para la elaboración de las partes menos resistentes de la fíbula, como lo fue indudablemente la aguja.

Considerando lo descrito, este tipo **IV** no parece encuadrar en nuestro esquema, ni tampoco en el propuesto por Buchholz. Si consideramos que la fíbula de Coria del Río es de procedencia chipriota, tendríamos la contradicción que nos ofrecen algunas de sus características que avalan referencias cronológicas divergentes. Por un lado, en la misma configuración del puente encontramos elementos, técnicos y decorativos, propios de los tipos antiguos de Buchholz (I-IV) y fechados de un modo general entre el 1200-700 a.C. Por otra parte, el propio modelo de resorte empleado es más cercano al de las variantes tardías propuestas por el mismo autor (V-XIII), que sitúa a partir de la segunda mitad del siglo VII hasta un momento indeterminado del VI a.C., con la salvedad —según este investigador— de que la escasez de datos arqueológicos objetivos hacen dudoso el cuadro cronológico para todo el conjunto chipriota. De hecho, la escasez de tipos que Buchholz delimita en un espacio tan extenso de tiempo, junto a la escasez de contextos arqueológicos, así como la falta de dataciones absolutas que los sustenten, hace poco operativa su serie, pese al atractivo de su propuesta.

De todas maneras, en el conjunto que estamos estudiando, siguiendo ahora la terminología de J. Birmingham, esa misma fíbula correspondería a una “forma desarrollada” (Birmingham 1963: 80 ss.); más aún en este caso, al ser un tipo articulado. Ante esta perspectiva, es posible que el esquema propuesto por Buchholz no sea muy completo, o que la elaboración de la fíbula en dos partes separadas es más antigua de lo que se pensaba. Esto último no resulta totalmente ilógico, porque sistemas de resortes con bisagras, y la misma fundición por separado de las diversas partes de la fíbula, son aspectos que se conocen desde antiguo, al menos en relación con los tipos chipriotas que este investigador considera antiguos. En la misma Península Ibérica tenemos ejemplos claros, relacionados con la elaboración de las fíbulas de pivote, como he-

mos indicado ya desde finales del siglo IX a.C. y también con los primeros ejemplares de fíbulas anulares en las postrimerías del siglo VIII a.C., como apuntan las excavaciones de Ronda la Vieja, Ronda (Málaga), según su propio excavador (P. Aguayo). En estas fíbulas los sistemas de resortes empleados son teóricamente evolucionados, donde la elaboración por separado de las piezas conformantes está plenamente comprobada, además de ofrecer una cronología similar a la propuesta por Buchholz para sus antiguos tipos chipriotas.

Por otro lado, si la fíbula de Coria fuese originaria de la Península Ibérica tendría un difícil encuadre entre las peninsulares de codo tipo *Huelva*, ya que *grosso modo* se desarrollarían en un más corto espacio de tiempo (siglo XI / mediados del VIII a. C.) que las propiamente chipriotas. Si aceptamos que las fíbulas tipo Huelva empiezan a fecharse en un momento —al menos— del siglo XI a.C. y comprobamos que a finales del IX, con dataciones absolutas y firmes contextos arqueológicos, se empiezan a documentar las del tipo *pivote*, mientras que en la primera mitad del VIII empiezan a generalizarse otros modelos fibulares como las de doble resorte, el tipo de Coria tendría sólo cabida en los inicios del siglo IX a.C. Pero esta cronología no nos parece del todo correcta, no sólo por los aspectos técnicos desarrollados en este ejemplar, evidentemente tardíos, sino porque —sobre todo— el esquema evolutivo que se ha planteado para el tipo *Huelva*, en el registro arqueológico actual, no apunta en esa dirección a no ser que ofrezca otro tipo de desarrollos paralelos posteriores, pero que desconocemos al no estar suficientemente documentados.

Pese a todo, la progresión *Huelva* / *Coria* podría plantearse en último caso, si tuviéramos la certeza de que la fíbula sevillana es local y no producto de una importación antigua, o moderna, pero extrapolada a este lugar por el comercio de antigüedades. De hecho, la existencia de algún que otro ejemplar chipriota sin contexto, llegado a la Meseta desde Chipre por M. Almagro, como muestra pedagógica sin contexto arqueológico conocido (Almagro Basch 1966: fig. 70: 6), paradójicamente fue utilizado por la investigación como un referente arcaico de los tipos franceses (Cunisset *et alii*: fig.1.2) y sardos (Lo Schiavo 1992: fig.1, 3 y 4), sin tenerse en cuenta la problemática de su procedencia. La fíbula francesa de tipo chipriota, es considerada por Buchholz como una importación ibérica en Francia (1985: 243).

Al margen de otro tipo de problemáticas, la aparición de este tipo de fíbulas en Andalucía, no deja de ser interesante, ya en orden a su posible importación antigua, dentro de los intercambios propios de ese comercio mediterráneo constatado en la Península, especialmente a partir del siglo IX, o bien como un producto surgido del propio desarrollo evolutivo de las últimas fíbulas del tipo *Huelva*, a finales del siglo IX, o inicios del VIII a.C., cuestión que por el momento rechazamos de forma total, o en definitiva, llegada a la Península modernamente dentro del incontrolado comercio de antigüedades, con lo cual se cerraría su problemática en relación a los tipos objeto de estudio. En este sentido, la polémica sobre los últimos desarrollos de las fíbulas de codo peninsulares no está cerrada. Tradicionalmente se ha considerado que las fíbulas tipo *Huelva*, tras el macizamiento del codo y desarrollo de la faja central hasta dar una configuración de aletas, llevaría a las de *pivote*, de igual forma que las lisas de codo —denominadas tipo *sículo*— darían lugar a las *ad occhio* y, posteriormente, a las de doble resorte. Tipológicamente estos desarrollos tendrían una cierta lógica, sin embargo el problema no es tan simple como indica la aparición de la fíbula de pivote del Cerro de la Mora, posiblemente el ejemplar más característico de este tipo en la Península Ibérica, con una aleación que también indica una producción local antigua, corroborada por fechas absolutas y contexto arqueológico en el último cuarto del siglo IX a.C.; cronología posiblemente anterior a las que pudieran tener aquellas fíbulas desarrolladas tipo *Huelva* de las que pudo evolucionar. De igual forma, el paso de las *ad occhio* a las de doble resorte, que consideraríamos más factible, tampoco está exento de problemática: pues, si así fuese, ¿cómo explicar la inexistencia de *ad occhio* en Andalucía Oriental, cuando aquí se comprueba la presencia más masiva y precoz de las de doble resorte, como conocemos por el Cerro de la Mora?

Por último, volviendo a nuestro esquema evolutivo, en un intento de considerar posibles derivaciones y pervivencias de las fíbulas estudiadas, introducimos el tipo **V**, que se configuraría a partir del ejemplar portugués de Nossa Senhora da Cola (Da Ponte 1986a: fig.1). De factura evidentemente tardía, nada tiene que ver con el tipo *Huelva*, pero se refleja en nuestro esquema por la curiosidad de los motivos decorativos incisos que presenta el único brazo del puente conservado, suficiente para dar a algunos tipólogos argumentos de una posible

relación con el Mediterráneo Oriental. Así, el asa incisa que aparece en este ejemplar es similar al que decora la célebre fíbula de Kourion (Buchholz 1985: fig.9,1), considerada por algunos investigadores, sin fundamentos contrastados, como el prototipo de todos los ejemplares chipriotas y —por no sabemos qué tipo de similitudes— de las del tipo *Huelva*. Es evidente que esta coincidencia no deja de ser anecdótica, pues el ejemplar portugués, como hemos dicho, es muy tardío; pero, en él, la presencia de los brazos moldurados del puente, y decorados con motivos incisos, permite pensar que en último extremo podría corresponder con una evolución retardataria de alguna fíbula de codo más antigua, que quizás tenga relación con las que estamos describiendo.

5. Colofón

El cariz sintético de este trabajo obliga a ser breves, del mismo modo que la inexistencia de una bibliografía específica que pueda contrastarse. Básicamente, hemos establecido un posible patrón evolutivo de este tipo de fíbulas, en base al desarrollo decorativo de sus puentes. También, en la seriación hemos considerado otros indicios externos, como su localización en contextos arqueológicos, las dataciones absolutas y, en ocasiones, las aleaciones con que se fundieron, a falta otros argumentos. Solamente interesa resaltar aquí que lo resbaladizo y problemático de este tipo de investigación tiene su justificación en el caso de la fíbula tipo *Huelva*, por la necesidad de ofrecer un marco tipológico a un artefacto tradicionalmente referenciado como paradigmático, en el establecimiento de cronologías y secuencias culturales de ambientes arqueológicos y depósitos bronceos de la más di-

versa etiología dentro del Bronce Final, pero sin tener en cuenta las diferencias cronológicas que podrían ofrecer los desarrollos evolutivos internos de este tipo de fíbulas que —en síntesis— ofrecerían marcos temporales más precisos.

De igual forma, la fíbula tipo *Huelva* ha constituido tradicionalmente un referente, diríamos obsesivo, para ejemplarizar las influencias alóctonas orientales en la Península Ibérica. Se comprueba, así, en algunos trabajos, cómo se han demarcado zonas de influencias chipriotas y sículas, en base a la aparición de esas fíbulas, pero sin conocerse su registro arqueológico y sin contrastar debidamente su origen. Más concretamente, sin plantearse en el caso que nos ocupa una posible autoctonía respecto de lo oriental. En definitiva, han sido tomadas como un cajón de sastre en donde han tenido cabida todo tipo de cronologías, relaciones exóticas y ambientes culturales, siendo utilizadas *ad usum* para configurar *puzzles* según la conveniencia de la investigación del momento. En definitiva, con este intento de tipología, solo pretendemos abrir un nuevo debate en una investigación especializada y tratar de salir del *impass* de estos últimos años, donde ha sido manifiesto el mal uso interpretativo de estos artefactos, así como el escaso avance en su conocimiento.

Por último, hemos de insistir en que este esquema no puede servir de argumento sólido para fijar estadios cronológicos, pues poco sabemos todavía sobre la pervivencia —larga o corta— de estos tipos, su convivencia entre sí, la posible existencia de solapamientos, la velocidad de los cambios producidos, etc. En todo caso, hemos querido ordenar sintéticamente una evidencia arqueológica, sumamente utilizada para la configuración secuencial del Bronce Final peninsular.

NOTAS

1. La información de estas dos fíbulas, así como su documentación y muestras para sus análisis de composición metálica, se lo debemos a la amabilidad del Prof. González Cordero.
2. El dibujo que ofrecemos es original y, de igual forma que en la anterior, se adapta mejor al original que en su momento ofreció Almagro Basch que al propuesto recientemente por Ruiz-Gálvez.
3. Agradecemos desde aquí a Juana Bedia del Museo Arqueológico de Huelva, su amabilidad por permitirnos documentar las fíbulas del citado centro, así como por facilitarnos la observación de otros materiales bronceos procedentes del depósito de la Ría.
4. El nuevo diseño decorativo de esta fíbula apareció después de su restauración. La información así como el nuevo dibujo se lo debemos a la amabilidad y generosidad del Prof. Germán Delibes.
5. El original del dibujo fue realizado por J. Celis para su Memoria de Licenciatura. Desde aquí agradecemos su amabilidad por hacernos llegar a través del Prof. Delibes la documentación correspondiente, a partir de los cuales hemos elaborado nuestra propia representación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA, J. (1923): Bronces de Huelva. Espagne. *Revue Archéologique*: 222-226.
- ALMAGRO BASCH, M. (1940a): El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa. *Ampurias*, 2: 85-143.
- ALMAGRO BASCH, M. (1940b): La cronología de las fíbulas de codo. *Saitabi*, III: 1-5.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957): La fíbula de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología. *Cuadernos de la Escuela Española de Roma*, IX, Roma: 7-45.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957-58): A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva. *Ampurias*, XIX: 198-207.
- ALMAGRO BASCH, M. (1958): *Depósito de la Ría de Huelva. Inventaria Arqueológica*. España, 1-4: E.1, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. BPH VIII, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1975): Depósito de bronce de la Ría de Huelva. *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*, Madrid: 213-220.
- BIRMINGHAM, J. (1963): The development of the fíbula in Cyprus and the Levant. *Palestine Exploration Quaterley*: 80-112.
- BUCHHOLZ, H.G. (1985): Ein kyprischer Fibeltypus und seine auswärtige Verbreitung. *Cyprus Between the Orient and the Occident. Acts of the International Archaeological Symposium*, Nicosia, 8-14 sept. Nicosia: 223-245.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (1998a): La fíbula de codo tipo Huelva procedente de la comarca de Puerto Lope/Íllora (Granada). *Tomás Quesada Quesada. Homenaje*, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. de Granada: 877-896.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (1998b): Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada, *Florentia Iliberritana*, 9: 423-444.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (2001): Fíbula de codo tipo Huelva en el entorno norte de la Vega de Granada. *Spal*, 10: 235-248.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (2002): Fíbulas de codo en las altiplanicies granadinas: dos nuevos hallazgos en la comarca de Guadix. *Tabona*, 11: 169-188.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (2004): Fíbulas de codo de tipo Huelva en la Provincia de Granada. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 16: 13-69.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (2005): Algunas cuestiones sobre el origen oriental la fíbula de codo tipo Huelva. *Tabona*, 14: 63-92.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A. (En preparación): *Las fíbulas de codo tipo Huelva*. Monografías de Arte y Arqueología. Universidad de Granada.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; ADROHER, A.; LÓPEZ, A. (2002b): Taller metalúrgico de fines del bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental. *Florentia Iliberritana*, 13: 357-385.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; ESQUIVEL, J.A. (2005): Nuevos datos para el estudio metalúrgico de la fíbula de codo tipo Huelva. *Homenaje J. Smolka Cláres*, Universidad de Granada: 21-39.

- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; ESQUIVEL, J.A.; ARANDA, G. (1999): Clasificación secuencial tecno-tipológica de las fíbulas de codo de la Península Ibérica. *Complutum*, 10: 123-142.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M. (1985): Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada). *CPUGr*, 10: 265-333.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M.; GÁMIZ, J. (1987): *La espada de lengua de carpa del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona) y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*. Moraleda de Zafayona.
- CARREIRA, J.R. (1994): A Pré-História recente do Abrigo Grande das Bocas (Rio Mayor). *TAEAM*, 2, Lisboa: 47-144.
- CUNISSET-CARNOT, P.; MOHEN, J.P.; NICOLARDOT, J.P. (1971): Une fibule `chypriote` trouvée en Côte d'Or. *BSPF*, Études et Travaux, fasc.2, Paris: 602-609.
- DA PONTE, S. (1986): Una fíbula de Mondím da Beira (Viseu). *Beira Alta*, XLV, fasc.1-2: 70-71.
- DA PONTE, S. (1986a): Valor residual de seis fíbulas da região de Beja- dimensão arqueológica e significado-cultural. *Arquivo de Beja*, III, 2ª série: 75-87.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid). *TP*, 35: 225-250.
- DÍAZ, E. (1923): Objetos de bronce de la Ría de Huelva. *AMSEAEP*, 2, Madrid: 89 ss.
- ESCALERA UREÑA, A. (1978): Examen de laboratorio de los materiales de "La Joya" (Huelva). *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" (Huelva) II. (3º, 4º y 5º campañas)* (J.P.Garrido y E. M.ª Orta, eds.), EAE, 96: 213-238.
- GONZÁLEZ-SALAS, S. (1936-1940): Hallazgos arqueológicos en el alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XV: 103-123.
- GONZÁLEZ-SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. IMCGEA, 7, Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; GONZÁLEZ CORDERO, A. (1999): *Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres*. II Cong. Arq. Peninsular, III. Primer Milenio y Metodología, Universidad de Alcalá de Henares y Fundación Rei Afonso Henriques, Madrid: 181-190.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1933). *Memórias de Mondim da Beira*. Imprensa Nacional.
- LO SCHIAVO, F. (1992): Un Altra Fábula `Cipriota` dalla Sardegna. *Sardinia in the Mediterranean: A footprint in the Sea*, Studies in Sardinian Archeology, Sheffield: 296-303.
- MALUQUER, J. (1958): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca). *Acta Salmanticensis*, XVI, 1:86 ss.
- MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. (1981): Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien. *MM*, 22, Heidelberg: 171-210.
- MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SÁEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P.; ROCA, M. (1983): Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *CNA*, XVI, Zaragoza: 689-707.
- ROVIRA, S. (1995): Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. En Mª L. Ruiz-Gálvez 1995a: 33-57.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1989): *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita. Sevilla.
- RUIZ DELGADO, M.M.; RESPALDIZA, M.A.; BARRANCO, F. (1991): Análisis elemental de bronceos arqueológicos por XRF y PIXE. *Ind Deya International Conference of Prehistory*, I, BAR Internacional Series 573, Oxford: 139-63.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.ªL. (ed.) (1995a): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum extra 5, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.ªL. (1995b): La Ría en relación con la metalurgia de otras regiones peninsulares durante el Bronce Final. En Idem 1995a:59-67.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.ªL. (1995c): Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental. En Idem, 1995a: 78-83.
- SERUYA, A.I.; CARREIRA, J.R. (1994): Análise não destructiva por Fluorescência de raios X do espólio do Abrigo de Bocas (Rio Mayor). *A Pré-História recente do Abrigo Grande das Bocas (Rio Mayor)* (J.R. Carreira, ed.), *TAEAM* 2, Lisboa: 47-144.
- STORCH DE GRACIA, J.J. (1989): *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del suroeste peninsular*. Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales 39/89, Madrid.
- TERRERO, J. (1944): *Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del puerto de Huelva*. Hauser y Menet, Madrid.